

Todo va a estar bien

Agustina Oliva



Image not found.

## Capítulo 1

-No importa lo que planees. Realmente no importa. Voy a hacer lo que se me venga en gana -pensó.

Ella miraba el horizonte como quien busca respuestas en la nada. El sol se había escondido. Se preguntó cuántas veces había gastado hojas y hojas de agendas interminables en armar itinerarios de viaje.

Tal vez su vida se basaría por siempre en huir. O tal vez lo que la mantendría en pie era la ilusión.

-El síndrome de París, le dicen -dijo una voz que se acercaba.

Ella lo miró.

-Lo veo en tus ojos -continuó-. Están llenos de esperanza, pero se topan una y otra vez contra el mismo muro: la realidad.

Cuentan que el síndrome de París es una afección que les ocurre a los turistas, sobretodo los asiáticos, cuando visitan la capital francesa. Es tal la ilusión, que al ver que las películas magnifican su belleza, se ven totalmente perturbados.

**Su vida era un síndrome de París constante, y lo acababa de descubrir.**

Image not found.

## Capítulo 2

La última vez que desarmó su valija pensó que ya no volvería a viajar.

No pudo. Se había vuelto antes de tiempo de un viaje de dieciocho días que había esperado durante meses. No podía irse de nuevo. Tampoco podía darse el lujo de abandonar su presente (y su prometedor futuro como periodista). O sí.

Se sentó en el sillón-cama donde pasa la mayor cantidad de horas al día, haciendo prácticamente nada útil, esperando que sea de nuevo la hora de irse a ese trabajo que no le gustaba.

Sentía dentro de su cuerpo dos mundos tironéandola para lados completamente opuestos. Toda la vida se sintió así.

*«No encajo en ningún lugar». «No soy como ellos». «¿En algún momento dejarán de burlarse?»».*

*«No quiero estar acá»*, era el pensamiento más repetido, una y otra vez, en su mente confundida.

-No quiero estar acá, no quiero estar acá, no quiero estar acá -se decía a sí misma mirándose al espejo por enésima vez. Lo hacía en cada lugar nuevo al que iba. En su primer viaje sola, en todos (¡todos!) los trabajos que tuvo en su vida, en la carrera universitaria que finalmente dejó para elegir otra, y otra, y otra.

**Vivía confundida, ilusionada con un futuro al que no llegaría si no cambiaba su presente. No importa lo que hacía, no importa dónde estaba. Ella sólo quería irse.**

## Capítulo 3

Suman más de cien las veces en que se preguntó si valía la pena seguir simulando que en serio le interesaba llevar una vida como todas las demás. Un trabajo detestable, un jefe arrogante y maltratador, haciendo tareas que no le interesaban en lo más mínimo y cumpliendo horarios a regañadientes.

**Ella era feliz con otras cosas. Había nacido para otras cosas.**

Una sola vez en sus cortos veintidos años se había arriesgado a dejarlo todo y salir en busca de su sueño mayor. Y lo había logrado. Tocó la felicidad con las manos durante varios meses, la abrazó con todas sus fuerzas, pero un nuevo presente volvía para atormentarla una vez más con la misma pregunta.

«¿Qué vida estoy viviendo? ¿La que yo quiero o la que todos quieren?», se preguntó.

"Si muero mañana, me habré ido de este mundo sin haber cumplido con mi máximo sueño: recorrer el mundo". Cerró el cuaderno y se durmió, rogándole al cielo despertarse en la mañana siguiente con una respuesta.

**Continuará.**